

arte, la religión, la fe cristiana (cap. IV); Diversidad y jerarquía de las artes (cap. V); Las artes más importantes (cap. VI); y Arte artesanal y habilidad técnica (cap. VII). Hay aquí también concepciones discutibles, como por ejemplo su división de las artes: según su finalidad, en técnica, artesanía y arte propiamente dicho; según sus momentos, en técnica, útil y agradable (pp. 65-68). Esta división no se relaciona con la que aparece en el capítulo siguiente (pp. 71-154): poesía, música, pintura, escultura, arte dramático (con el que se relaciona la novela), danza, arquitectura y cine.

Un párrafo aparte merecen los cuatro estudios críticos que completan la obra: "Ensayo crítico sobre la noción de belleza" (pp. 197-299), en el que, a través de un largo periplo por las significaciones lingüísticas, artísticas y filosóficas de la belleza, llega a definirla analógicamente como "*splendor formae*"; "El arte imita a la naturaleza" (pp. 301-313), en el que intenta demostrar que en su inspiración, en su acción y en su resultado, el arte tiene una dependencia causal respecto de la naturaleza, aun cuando en parte esta última actúe como causa ejemplar; "Los «camino» determinados del arte" (pp. 315-320), que intenta demostrar la exigencia artística de procedimientos definidos a partir de la comparación del arte con la prudencia y de la relación del arte con la naturaleza; y "La idea y el concepto" (pp. 321-331), que se propone demostrar el carácter intelectual de la *idea* artística. Una bibliografía de nueve páginas (pp. 333-342) completa la ofrecida en el primer volumen de la obra.

Como observación final respecto de este trabajo de Philippe, podemos decir que, instalado el autor en una posición intelectualista, siguiendo las líneas directrices de Aristóteles y Santo Tomás, logra realizar un análisis muy completo, a veces minucioso, de la actividad artística. Se podrían señalar algunas incoherencias en el desarrollo y discutir algunas conclusiones, pero ello no obsta para destacar los méritos de una obra densa y fructífera, cuya lectura se hace necesario recomendar.

OMAR ARGERAMI

JOSE ALBERTO MAINETTI, *Realidad, fenómeno y misterio del cuerpo humano*, La Plata, Ediciones Quirón, 1972, 162 pp.

La reflexión sobre el cuerpo humano ha tomado poderoso incremento a partir de las elaboraciones de la filosofía fenomenológico-existencial. El autor de la presente obra se propone mostrar, desde una perspectiva filosófica personal, los aspectos fundamentales de esta "filosofía del cuerpo". Quizás resulte discutible la denominación, pero es indudable que frases como la de Gabriel Marcel, recordada en diversas oportunidades por Mainetti en su obra, "Yo soy mi cuerpo", bastan para dar sentido y contenido a la expresión.

Tomando como hitos fundamentales de su elaboración las concepciones de Platón, Aristóteles, Descartes, Husserl, Marcel, Sartre y Merleau-Ponty, el autor desarrolla su exposición a lo largo de una serie de trilogías que se corresponden linealmente. Los tres capítulos en que se divide la obra son: "I. Las dimensiones antropológicas del dualismo y la «forma corporeitatis»: pensamiento y extensión, forma y materia, espíritu y carne" (pp. 19-48); "II. La teoría fenomenológica del cuerpo propio" (pp. 51-101); y "III. El orden ontológico de la experiencia encarnada" (pp. 105-146). El primero de ellos desarrolla lo que Mainetti llama "Ontofanía del cuerpo"; el segundo, la "Fenomenología del cuerpo"; y el tercero la "Metafísica del cuerpo". En el orden de la actitud intelectual, estos tres espec-

tos correspondan a: conocimiento, contemplación y pensamiento respectivamente. En el primero, el cuerpo aparece como realidad, en el segundo como fenómeno, en el tercero como misterio. Ello implica una relación con el cuerpo como: conocido, vivido, o pensado; y se corresponde con las estructuras que el autor denomina Corporeidad, Corporalidad y Encarnación. Que a su vez señalan al cuerpo como sustancia, como sujeto, o como existencia. Las concepciones que adoptan estas determinaciones son, respectivamente, la dualista, la fenomenológica y la existencial.

El capítulo primero desarrolla, a través de cuatro apartados, la "dirección dualista", en tres autores fundamentales: Descartes, representante de la alteridad "objetiva"; Aristóteles, de la alteridad intrasubjetiva; y Platón, de la alteridad trascendental. Notas comunes a todos ellos, a los que Mainetti acopla otros autores a través de referencias bíblicas y menciones de Santo Tomás, son: el principio de la alteridad entre conciencia y cuerpo, la relación *ex-tásica* con el cuerpo, y la concepción del hombre como animal racional. En todos los casos se llega, se nos señala, a una paradoja que es a la vez ontológica y existencial.

El segundo capítulo, también en cuatro apartados, está dedicado a la teoría fenomenológica del cuerpo propio. El punto de partida es aquí el principio de identidad entre conciencia y cuerpo. De allí que en la estructura egológica del *cogito*, el cuerpo aparezca como sujeto en un triple orden: a) como fenómeno intersubjetivo, en la apercepción altereológica; b) como fenómeno intrasubjetivo, en la apercepción inmanente; y c) como fenómeno intencional, en la apercepción trascendental, en cuanto *a priori* de las formas de espacio, tiempo, categorías, valores y lenguaje.

El capítulo tercero, que consta a su vez de cuatro apartados, desarrolla la "metafísica" del cuerpo. Su principio fundamental es el de la transitividad entre conciencia y cuerpo. La estructura metafísica de la experiencia se organiza en cuatro aspectos que abarcan tres elementos cada uno: 1) los órdenes o momentos ontológicos de la encarnación: natal, vital y mortal; 2) las categorías de la modalidad de lo real: necesidad, factualidad, posibilidad; 3) las dimensiones noéticas del "*cogito*": actividad (praxis), pasividad (pathos), actitud (ethos); 4) las determinaciones neomáticas del ente: esencia, existencia, trascendencia. Cada elemento de estas estructuras se corresponde con el homólogo de las otras.

La exposición que acabamos de reseñar está precedida por un prólogo de Emilio Estiú y una breve introducción del autor sobre el problema del cuerpo en la filosofía contemporánea. Se cierra con una conclusión que constituye un resumen de lo expuesto en el cuerpo de la obra. Completan el volumen una bibliografía (pp. 153-158) y un índice de nombres citados.

Tres observaciones tenemos que hacer al texto, desde el punto de vista meramente formal: la división del mismo en cuerpo mayor y menor, que parecería dar a este último el carácter de nota, pero que no aparece claro y dificulta por ello la lectura; la manera de citar, que no es del todo uniforme y hace a veces difícil ubicar la fuente; y las erratas tipográficas que se han deslizado en el texto, especialmente en las citas griegas y latinas.

Esta obra, que constituye la primera en la serie de Ediciones Quirón, de la Fundación Mainetti para el progreso de la medicina, señala un interesante comienzo en la filosofía argentina: el de la exposición de una teoría del cuerpo, que hasta ahora sólo conocíamos por elaboraciones importadas, dada la pobreza de la bibliografía hispano-americana.